

LA GRAN COMPAÑÍA ARAGONESA
DE ROGER DE BRÍNDISI

Fuentes griegas sobre su estancia
y actividad en Bizancio

JOSÉ LUIS CALVO MARTÍNEZ

LA GRAN COMPAÑÍA ARAGONESA
DE ROGER DE BRÍNDISI

Fuentes griegas sobre su estancia
y actividad en Bizancio

GRANADA
2021

© JOSÉ LUIS CALVO MARTÍNEZ.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

LA GRAN COMPAÑÍA ARAGONESA DE ROGER DE BRÍNDISI.

ISBN: 978-84-338-6796-4. Depósito legal: Gr./180-2021

Edita: Editorial Universidad de Granada.

Campus Universitario de Cartuja.

Colegio Máximo, s.n. 18071 Granada.

Telfs: 985 24 39 30 - 958 24 62 20. www.editorial.ugr.es

Fotocomposición: TADIGRA, S. L.

Diseño de cubierta: José María Medina Alvea.

Imprime: Imprenta Printhauss. Bilbao

Printed in Spain

Impreso en España

Reservados todos los derechos. Está prohibido reproducir o transmitir esta publicación, total o parcialmente, por cualquier medio, sin la autorización expresa de Editorial Universidad de Granada, bajo las sanciones establecidas en las leyes

ÍNDICE GENERAL

PREFACIO.....	11
PRIMERA PARTE. “LA COMPAÑÍA”. LAS FUENTES. RELATO DE LOS HECHOS	
1. LA COMPAÑÍA ¿CATALANA? NOMBRE Y COMPOSICIÓN DE LA COMPAÑÍA.....	15
2. LAS FUENTES	23
2.1. Fuentes españolas	23
2.2. Las fuentes griegas.....	24
3. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS FUENTES	25
3.1. La Crónica de Ramón Muntaner.....	25
3.2. Georges Paquimeres.....	28
3.3. Nicéforo Gregorás	32
3.4. Atanasio I, Patriarca De Constantinopla.....	37
3.4.1. El Patriarca.....	37
3.4.2. Las Cartas.....	38
3.5. Tomás (O Teódulo) Magistro	41
3.5.1. El discurso Presbeutikós a Andrónico	42
3.5.2. La Carta Al Filósofo Joseph.....	44
3.6. Las Fuentes Secundarias Y Tardías.....	47
3.6.1. Laónico Chalcocondylas	47
3.6.2. Ps.-Sfrantzés.....	48
3.7. Las crónicas.....	48
3.7.1 La Crónica de MOREA.....	48
3.7.2. La Crónica de GALAXIDION	49
4. EL RELATO DE LOS HECHOS. COTEJO DE LAS FUENTES. FECHAS Y OTROS DATOS EN QUE DISCREPAN LAS FUENTES.....	51
4.1. Antecedentes, causas y preparación de la expedición de la Compañía...	51
4.1.1. Guerra de Sicilia y Paz de Caltabellota	51

ÍNDICE

4.1.2. Presentación de Roger	52
4.1.3. Razones para la expedición a Constantinopla	53
4.1.4. La Compañía. Nombres y números	54
4.2. Llegada a Constantinopla y reyerta con los genoveses.....	55
4.3. Invierno en Cízico y batalla de Artace (Torre de Guillermo).....	56
4.4. La campaña de Anatolia (1 abril —otoño de 1304)	57
4.5. La muerte de Roger.....	59
4.5.1. Invierno en Galípoli. La llegada de Berenguer de Entenza. Roger es nombrado César, y Berenguer, Megaduque.....	59
4.5.2. El asesinato. Causas y circunstancias.....	59
4.6. La venganza.....	62
4.6.1. La batalla de Galípoli, la traición de Redesto y el apresamiento de Berenguer	62
4.6.2. Las batallas de junio de 1305: Branquialio y Aproso.....	63
4.7. Campaña de Tracia. Toma de Mádito y Redesto. Venganza contra los alanos	65
4.8. Ocupación de los territorios del Ganos	70
4.8.1. San Elías y Redesto	70
4.8.2. Llegada de Berenguer de Entenza	71
4.8.3. Llegada del infante don Fernando (o Ferrán) de Mallorca.....	72
4.9. La partida.....	73
4.10. Tesalia, Beocia, batalla del Cefiso o del Lago Copais.....	74

SEGUNDA PARTE. LOS TEXTOS GRIEGOS

1. GEORGIOS PAQUIMERES, HISTORIAS. SOBRE ANDRÓNICO PALEÓLOGO	81
2. NICÉFORO GREGORÁS (1295-1359). HISTORIA ROMANA, (ΡΩΜΑΙΚΗ ΙΣΤΟΡΙΑ)	167
3. ATANASIO I, PATRIARCA DE CONSTANTINOPLA. CUATRO CARTAS A ANDRÓNICO II.....	185
3.1. Carta al emperador para que se le entreguen al Megaduque personas que estén en comunión con la Iglesia de Cristo	185
3.2. Carta al emperador refiriéndole los sucesos ocurridos en Anatolia por parte de los sanguinarios Mogávares	186
3.3. Carta al emperador sobre la maldad de los insolentes sanguinarios (Amogávares?) que se están enriqueciendo mucho	188
3.4. Carta para el propio emperador acerca del Siciliano para que no ejecute servidumbres fiscales mediante la crueldad e inhumanidad [texto no seguro]	189

4. THOMAS (Ó TEÓDULO) MAGISTER	191
4.1. Discurso De Embajada (Presbeutikós	191
4.2. Epistula Ad Josephum Patrem. Ix 432D (Pg Vol. 145	194
5. PSEUDO- SFRANTZES	201
6. LAONIKOS CHALCOCONDYLAS (PGM 159, 13- 556).....	203
7. CRÓNICAS.....	207
7.1. Crónica de Morea	207
7.2. Cronica de Galaxidion.....	208
APÉNDICE	211
BIBLIOGRAFÍA.....	215

PREFACIO

El propósito de este libro es presentar una traducción directa del griego al español de las fuentes bizantinas sobre los hechos de la Compañía de Roger de Bríndisi¹ que, aunque citadas a menudo en el pasado, raras veces fueron cotejadas en el original griego. Algunas, como las Cartas del Patriarca Atanasio, no fueron ni siquiera conocidas hasta mediados del s. XX²; y la más importante, *Las Historias* de G. Paquimeres, apenas es citada o es citada erróneamente, mientras que la *Historia Romaica* de N. Gregorás (“Nicéforo”)³, que es en muchos aspectos inferior a la de Paquimeres, es más conocida, pero lo es principal o exclusivamente a través de autores como J. Zurita⁴ o F. de Moncada⁵. El primero probablemente conocía el griego suficientemente como para leerlo en el original, cosa que ya es más dudosa para Moncada.

En fin, desde los años 90, unos pocos trabajos citan ya a Paquimeres desde la traducción al francés de A. Failler⁶. Creo, pues, que ya es tiempo de que sean traducidos directamente al español y que se pueda leer el texto completo referente a los hechos de la Compañía y no sólo pequeños fragmentos, frases o palabras desligadas de su contexto.

Sin embargo, antes de ofrecer la traducción de dichas fuentes, estimo conveniente, primero, hacer una presentación de los autores y, en segundo lugar, comparar las fuentes griegas con las españolas, especialmente con la Crónica de R. Muntaner⁷, en los datos, momentos y hechos más relevantes en orden a calibrar el grado de certeza o verosimilitud de las afirmaciones de unos y otros. Y ello de forma sistemática y

1. A partir de ahora hablamos simplemente de ‘Compañía’ e igualmente de ‘Roger de Brindisi’ siguiendo la historiografía antigua y medieval.

2. Fueron publicadas por V. Laurent, *Les Regestes des actes du patriarcat de Constantinople. I Les actes des patriarches, fasc.IV, Les registes de 1208 a 1309*, Paris, 1971.

3. Para Gregorás seguimos la edición de L.Schopen, E. Bekker, *Nicephori Gregorae historiae Byzantinae*, 3 vols.”, Bonn, 1829-55.

4. Cf. *Anales de la Corona de Aragón compuestos por Jerónimo Zurita*; ed. Ángel Canellas López, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1976, cf. VI 1-19.

5. Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, Madrid, 1987.

6. Cf. *Georges Pachymeres. Relations Historiques*, IV, Livres X-XIII, Paris, 1999.

7. Cf. Ramón Muntaner, *Crónica*, Madrid (Alianza Editorial), 1970 (trad. J.F.Vidal Jové).

cronológica, y no a salto de mata como generalmente han hecho quienes han tratado este asunto.

También estimo conveniente introducir previamente, y de forma sumaria, algunas reflexiones sobre cuestiones generales acerca de la propia naturaleza, composición y nombre de la Compañía. Y, en relación con esto, las razones por las que, en mi opinión, se ha manipulado el sentido del adjetivo ‘catalán’ que desde muy pronto se utilizó para designar una hueste, unas acciones bélicas y una campaña de terrible venganza de una tropa de varia procedencia, fundamentalmente almogávar, y comandada, después de la muerte del germano-italiano Roger, por personajes aragoneses y valencianos; y para calificar finalmente de forma aberrante como “Estado Catalán” a los “Ducados de Atenas y Neopatria”, dependientes de la Corona de Aragón.

PRIMERA PARTE.

“LA COMPAÑÍA”. LAS FUENTES.
RELATO DE LOS HECHOS

1. LA COMPAÑÍA ¿CATALANA? NOMBRE Y COMPOSICIÓN DE LA COMPAÑÍA

La presencia y actividad de la llamada “Gran Compañía catalana” en el Imperio Bizantino desde 1303 hasta 1388 es conocida entre nosotros como una gesta *española* en el drama del Romanticismo¹, y luego *catalana* cuando el tema pasó a manos de poetas y dramaturgos de la Renaixença, y sobre todo a las de ciertos estudiosos de la literatura, que no historiadores, como Antonio Rubió i Lluch² y Nicolau d’Olwer³. También asumen esta posición algunos otros estudiosos no españoles que siguen fielmente a éstos, como, por poner un solo ejemplo, confiesa el propio Kenneth M. Setton sin ambages⁴.

En efecto, hay un grupo de escritores que distorsionan (conscientemente unos, irreflexivamente los otros) un hecho histórico realmente notable como es el que un ejército o, más bien, una Compañía de poco más de 8.000 mercenarios, estuviera en condiciones al menos físicas, si no mentales, de expulsar a la dinastía de los Paleólogos e instalar a la casa de Aragón —o a la de Anjou— en el trono imperial bizantino.

Pero pese a esta distorsión, que confunde y embrolla abiertamente los hechos históricos convirtiendo dicho contingente militar en “La Compañía Catalana”, y, lo que es peor, convirtiendo los ducados de Atenas y Neopatria, una vez que la Compañía se hubo asentado allí, nada menos que en un “Estado Catalán” dentro de Grecia, la

1. El drama romántico más importante y conocido sobre el tema es *La Venganza Catalana* (1864) de Antonio García Gutiérrez, de Chiclana de la Frontera, Cádiz.

2. La Bibliografía de Antonio Rubió (Valladolid, n. 1856), profesor de Literatura en la Universidad de Barcelona es abundante e irregular en cuanto a su valor histórico (ver *infra* la Bibliografía General) sobre el tema que nos ocupa. Su más valiosa aportación, a mi entender, es la labor de recogida y publicación de documentos de muy grande valor en el *Diplomatari de l’Orient Catalá* (1947), aunque ya el título es erróneo y deja ver la tendencia del autor.

3. L.Nicolau d’Olwer (Barcelona, n.1888), *L’Expansió de Catalunya en la Mediterrània Oriental*, Barcelona, 1926. Un ejemplo de la insolencia historiográfica de L.Nicolau: en pág. 89 llama a Federico III de Sicilia «el rei almogaver de Sicilia».

4. Cf. *Catalan Domination of Athens...*, p. 286: «La prueba de mi admiración por la obra de Rubió y Lluch se descubre en la amplitud con que le he seguido. El amor por Atenas, el interés por Cataluña y el respeto por los logros científicos de Rubió y Lluch son lo que me condujo a escribir este libro». El propio título de su obra siembra serias dudas sobre el conjunto.

realidad es muy otra⁵. Aparte de que en la Edad Media no existe en propiedad un “Estado” como los modernos, cualquiera que sea el concepto que se tenga de “Estado”, *dos notas esenciales* del mismo son la independencia política, legislativa y administrativa, y la acuñación de moneda propia. Pero ni Atenas ni Neopatria fueron nunca entidades políticas independientes ni acuñaron una moneda “catalana”.

En realidad “lo catalán” y “los catalanes” eran una parte constitutiva *menor* dentro del cuerpo de ejército expedicionario mientras éste actuó como tal. Y aunque hubieran constituido un sector importante de la ciudadanía una vez que la Compañía se convirtió en sociedad civil, lo que no es el caso, el origen último de los soldados pasó a ser, si es que no lo era antes, algo por completo irrelevante: todos los ciudadanos de dichos ducados, de origen catalán o no, eran vasallos de la corona de Sicilia primero, y de Aragón después. Incluso sería irrelevante, para el caso, el que los Ducados de Atenas y Neopatria se rigieran por los *Usatges de Barcelona* como se suele afirmar sin que haya pruebas para ello⁶.

Otro aspecto que se suele obliterar es que, hasta 1305, combatían con la Compañía, aunque bajo las órdenes de Roger de Bríndisi, un importante contingente griego y otro menor de alanos (unos 1.000 hombres) que ya habían sido contratados por Andrónico. Y que desde 1305 se unieron a la Compañía de una manera ciertamente eficaz un contingente de no menos de 3.000 turcos y 1.500 turcópolos, un grupo de hombres de padre turco y madre griega que se habían convertido al Cristianismo: en las campañas realizadas por la Compañía, además de ser especialmente feroces en las operaciones de castigo, su misión más importante, e imprescindible, fue la de mantener la ocupación de las fortalezas tomadas.

En fin, a decir verdad, ni siquiera los principales mandos de la Compañía procedían de Cataluña: el ‘hermano Roger’ o ‘Roger de Brundisio’, como es habitualmente llamado en los documentos por su pertenencia a la orden de los templarios o por su ciudad de origen, era en realidad germano-italiano y sólo estuvo a las órdenes de Federico de Sicilia. Muntaner sólo lo llama dos veces Roger ‘de Flor’ (traducción de ‘von Blum’, nombre de su padre) cuando habla de su filiación en §194. En cuanto a los demás, Corberán d’Alet (de Lehet), primer senescal de la Compañía, era navarro; Bernardo de Rocafort, que le sucedió en el cargo, era de Morella, Jiménez de Arenós era aragonés y Fernando

5. Rubió (*ob.cit.* Introd. p. XXXV) afirma que el año 1311 es la «data de la constitució de l’Estat Català d’Atenes». D’Olwer va todavía más lejos y en p.81 califica a la hueste establecida dos años *en Galípoli* devastando el Quersoneso y dedicada al pillaje sistemático como «un estat català independent». Sin embargo, es especialmente llamativo que un historiador, por lo general serio como Miller, hable, también él, de un “estado catalán” («The catalan state enjoyed a considerable measure of representative institutions», cf. *The latins in the Levant*, pág.238).

6. Cf. D’Olwer, *ob.cit.*, pág. 110. De hecho, en los documentos relativos a ambos ducados son escasas las familias catalanas que aparecen y *ninguna* pertenece a la nobleza.

de Aunés, nombrado almirante de la armada, aragonés también⁷. El único procedente de “Cataluña” donde su familia tenía una Baronía⁸, pero *aragonés* de *linaje*, es Berenguer de Entenza —y sólo estuvo tres años con la Compañía ya que fue asesinado después de estar durante muy poco tiempo al mando de la misma.

Puede uno, entonces, preguntarse por la ‘curiosa’ evolución del nombre de este contingente. Y es lo que voy a hacer a continuación brevemente, porque no es el tema de este volumen, exponiendo, primero, el que se dio a sí mismo desde el principio; luego, el que le otorgaron sus contemporáneos en los documentos que a ellos aluden; y, finalmente el que se ha consagrado definitivamente desde finales del XIX, quizá antes. Porque este es, quizá, unos de los ejemplos más “brillantes” y exitosos, en la historiografía moderna, de la utilización emocional de la realidad histórica.

Tradicionalmente, repito, se ha venido llamando “La (Gran) Compañía Catalana” a la hueste que condujo Roger de Bríndisi a Constantinopla después de la guerra de Sicilia y que luego fue ligeramente incrementada con un contingente pequeño de Bernardo de Rocafort y otro un poco mayor de Berenguer de Entenza un año más tarde. No es fácil averiguar quién fue el que acuñó una denominación tan pomposa e inadecuada para este ejército y, sobre todo, para el que luego ocupó los ducados de Atenas y Neopatria desde 1311. Aunque sí se puede afirmar que, entre los documentos contemporáneos que poseemos, el único que la llama ‘magna’ es una carta de Clemente VI⁹.

Veamos, pues, en primer lugar el nombre que ellos se dieron a sí mismos. El principal testigo, actor y cronista de los hechos, Ramón Muntaner, afirma (§225) que cuando la Compañía estaba encastillada en Galípoli tras la muerte del hermano Roger, y Entenza fue hecho prisionero por los genoveses, aliados de Francia, «la Compañía mandó hacer un gran sello con la leyenda “Sagell de la Host dels Francs que regnen lo regne de Macedonia”». Es decir, oficialmente ni siquiera ellos se llaman a sí mismos ni “Compañía” ni “catalanes”, sino “la Hueste de los Francos”. Y el cronista sigue llamando “los francos” a los caballeros de la Compañía cuando narra la batalla de la Puerta de Hierro («La batalla fue muy dura y cruel, pero al fin todos los francos lanzaron un grito y clamaron: ¡Aragón! ¡Aragón!», §207). Y lo mismo en otros pasajes. Pese a ello, es cierto que Muntaner habla en general de ‘la hueste’ o ‘la compañía’, y de ‘aragoneses y ‘catalanes’, pero *nunca* se refiere a ella como ‘la Compañía Catalana’¹⁰.

7. Es muy probable que el mayor contingente de almogávares fuera valenciano si tenemos en cuenta que desde el principio éstos siguieron fielmente a Rocafort, frente a Entenza y Arenós, y este era valenciano de Morella.

8. Cf. M. Romero Tallafigo, “El Señorío Catalán de los Entenza a la luz de la Documentación existente en el archivo ducal de Medinaceli (Sevilla). Años 1173-1324”, en *Historia, Instituciones, Documentos*, 4 (1977) 515 – 582 (UniSevilla).

9. Cf. *Diplomatari*, CLXXXIII, año 1344 : «*illos qui de Societate Magna Romanie se vocant* » (“los que se llaman de la Gran Compañía de Romanía”), pero tampoco la llama ‘catalana’.

10. A propósito de la denominación de ‘francos’, Du Cange (*Histoire...*, p. 91) asegura con orgullo

En segundo lugar, los documentos de la época, la mayoría en latín, se refieren a la Compañía con múltiples términos: primero, los más genéricos como *gentes*¹¹, *milites*¹², etc.; luego, el de *comitiva*¹³, *societas*¹⁴ e incluso *compagna*¹⁵. Pero la fórmula oficial sigue siendo la que crearon en Galípoli según la información de Muntaner "*Universitas exercitus Francorum in Romanie partibus existentis*". Así se lee, por ejemplo, en los *Capitula et conventiones* por las que la Compañía reconoce al infante Manfredo por su *verum legitimum et naturalem dominum*, y en su nombre a Federico rey de Sicilia por *rectorem et defensore* de la misma Compañía¹⁶. Este título, como es lógico, empieza a escasear en los documentos del *Diplomatari* cuando tanto Atenas como Neopatria pasan a ser ducados, aunque todavía el año de 1367 se designa a Rogerio de Lauria como "*dictorum ducatum mariscalco*", pero a continuación lo vemos todavía como "*mariscalco exercitus societatis francorum*" (CCLXXXV). Sigue en uso, en cambio, la palabra *universitas* aunque ya designa evidentemente a una "sociedad civil"¹⁷.

En fin, salta la vista que en los documentos oficiales de la época se habla de la Compañía, pero tampoco se la califica *nunca* de 'catalana'. Y tampoco, claro está, aparece el nombre de 'Cataluña'. El título oficial de los reyes de Aragón (en latín) era (cf. *Diplom.* XX) «*Rex Aragonie, Murcie, Valencie, Sardinie et Corsice, comesque Barcinone ac sante romane Ecclesie vexillarius, ammiratus et capitaneus generalis*» (en catal. de mano del propio Entenza, cf. *Diplom.* X, 1304): «rey d'Arago, de Valencia, de Murcia, de Serdenya e de Corssega, e comte de Barchinona e de la Santa Esgleya de Roma gomfanoner, almirayl e capita general»): aquí aparecen los nombres de 'Valentia', 'Murcia',

que los de la Compañía se dieron el nombre de 'francos' por Carlomagno, gracias al cual «la mayor parte de los galos, los aquitanos, los borgoñones, los españoles, los alemanes y los bávaros consideran un gran honor llamarse 'franceses'».

11. Cf. *Diplomatari*, XVI (1305): «*quod eidem domino Berengario ac eius gentibus accidit in partibus Romanie*», etc. *passim*. De hecho, en el convenio entre Federico de Sicilia y Ferrán de Mallorca para que éste vaya a dirigir la Compañía en nombre del rey (cf. *id* XXXII, marzo 1307) siempre se refiere a ésta como *gentem* (*gentem... in eiusdem partibus existentem... gentem predictam... Ferandus preerit et assidebit predictae genti*), etc.

12. Cf. *militibus qui cum Rogerio profecti fuerant* (*id.* XV, 1305), etc.

13. Cf. *Diplomatari*, XIV (1305): «*comitiva armigerorum*» (= 'compañía de soldados'); en XXIII (1306) más concretamente se habla de «*Berengari de Entenza et eiusdem comitiva existentes in Romania*»...; *id.* XXIV, *cum dicta honorabili comitiva*, etc.

14. En XXXIX (1308) Jaime II dirige una carta «a sus dilectos, el soldado Bernardo de Rocafort y a su compañía (*societate sue*)...» con la orden de que se pongan al servicio y obediencia de Carlos de Valois, Conde de Anjou.

15. Cf. XLVI 1310; ver también *id.* CXVI (1321): *sindicos compagne... et tota compagna*. Etc.

16. Cf. *Diplomatari*, LIII (1312). Dos años más tarde la *universitas foelicis francorum exercitus etc.* concede a Guido Dalphini el castillo de Sant Omer (*castrum nostrum vocatum Sanctus Adamanus situm juxta civitatem Thebanam*). Cf. LXXXIII (1316); CXVI (1321).

17. Cf. por ejemplo, CCLXXXIX (1367) donde Federico III responde a los síndicos de los ducados sobre los "Capítulos" para su gobernanza que han puesto ante su consideración. Nada, pues, de los *Usatges de Barcelona*.

etc., que sí se habían constituido como reinos, pero no Cataluña que nunca tuvo esa naturaleza. Fue simplemente el condado de Barcelona el que tomó preeminencia sobre los demás de la Marca Hispánica al emparentar uno de sus miembros (Ramón Berenguer) con la Casa de Aragón (Doña Petronila). Y “Conde de Barcelona” se convirtió en *el último título*, en orden de importancia, de los reyes de Aragón¹⁸.

¿Por qué, entonces, la extensión del adjetivo ‘catalán’? En mi opinión la clave puede estar, curiosamente, en los propios historiadores griegos que utilizan muy a menudo el término *κατελώνοι* (Gregorás) o *καταλώνοι* (Paquimeres). Ahora bien, es cierto que lo combinan continuamente con “latinos” e “italianos”, con lo cual dan a entender que para ellos son intercambiables y, por tanto, designan a “gentes que proceden de Occidente”. Incluso es fácil comprobar que el adjetivo catalán *se utiliza en contextos negativos*.¹⁹ Sólo el Patriarca Atanasio es preciso en este punto y distingue entre los comerciantes catalanes, bien conocidos por la colonia que había en Constantinopla, que traían buen aceite y otras mercancías gravadas con un impuesto injusto del 3% (genoveses y venecianos no pagaban tasas), y los hombres de la Compañía a los que siempre llama con plena exactitud “(al)mogávares” o “sicilianos”²⁰. Por otra parte, también los venecianos y genoveses se refieren a veces como ‘catalanes’, por lo general en contextos comerciales, a quienes en este terreno eran para ellos rivales incómodos.

Creo, pues, que los estudiosos catalanes de la Renaixença aprovecharon el uso masivo de la palabra ‘catalán’ por venecianos y genoveses, así como por Gregorás y Paquimeres (y posteriormente por cronistas como J. Zurita o por historiadores no españoles del XIX que leyeron a los bizantinos) dándole un sentido positivo-nacionalista del que carecen por completo en la Edad Media²¹ —y en los citados historiadores.

18. Pese a todo, autores como Rubió y d’Olwer no tienen rubor alguno en hablar de ‘conde-rey’ (en este orden) para referirse al rey de Aragón.

19. No es seguro que sea por esta misma razón por la que los únicos *no griegos* que se refieren a ellos como “catalanes” son los italianos: el Común de Génova (Diplom. XIX, 1305): «*homines cathalanos...qui associati sunt cum Turchis...*»; Cristian de Espínola (ibid. XXXI, 1306) se queja a Jaime II: «*cathalani...totum currunt imperium et devastant...Turchi qui cum eis existunt...*»; el dux de Venecia (cf. ibid. XLIII, 1308): «*Rocchaforte magnum marescalcum totius societatis exercitus cathalanorum*»; y los papas de Aviñón: Clemente V se dirige (cf. ibid. LVI, 1312) a la «*societati Cathalanorum commorantium in partibus Romanie*», etc.

20. Cf. V. Laurent, *ob.cit.* n.º 1693. En cuanto al comercio catalán tuvo que moverse a Galípoli tras la muerte de Roger, día en que muchos de la colonia de Constantinopla fueron masacrados: Pero ya en 1312, cuando la Compañía estaba en Tebas y Atenas, se les rebajó la tasa al 2%. Sobre la designación ‘almogávares’, también el propio Andrónico (cf. *Diplomatari* XLVI, 1310) la llama «*compagnam almugavarorum*».

21. Aunque entre los autores no españoles no faltan quienes hablan indiferentemente de catalanes, aragoneses o españoles, como G.F. Hertzberg (*Geschichte der Byzantiner und des Osmanischen Reiches*, Berlin, 1883); Du Cange-J.A. Buchon (*Histoire de l’Empire de Constantinople*, Tome II, Paris, 1826) o Gustave Schlumberger, quien incluso identifica a los almogávares como catalanes en el propio título de su obra *Expedition des “Almogavars” ou Routiers Catalans en Orient* (Paris, 1902).

Así pues, en lo que se refiere a la llamada “Compañía Catalana” sería más cercano a la realidad el llamarla, si acaso, “Compañía Siciliana” pues es allí donde se formó y de donde partió para Oriente. En cuanto a su composición, es de sobra sabido que su contingente más numeroso (más del 70%) estaba formado por los célebres almogávares. Éstos formaban un cuerpo de ejército endurecido en la lucha fronteriza contra los musulmanes en la España Centro-Oriental, es decir, en la línea divisoria entre el reino de Aragón y los de Murcia y Granada. Por tanto, si bien en su origen remoto podrían ser oriundos de los montes de Aragón y Cataluña, en el siglo XIV, época de la Compañía, nada tenían ya que ver con la región que hoy llamamos ‘Cataluña’ de donde habían salido los moros hacía ya 200 años²². Éste era el mayor contingente de la Compañía —un cuerpo de peones de intervención dura y rápida contra poblados generalmente campesinos: no tenían, por ejemplo, máquinas de asediar ciudades (aunque a veces improvisaron artefactos muy elementales e inútiles, como en la toma de Redesto), por lo que no pudieron asediar una ciudad como Tesalónica. Era un cuerpo de ejército dotado de gran resistencia y fortaleza física; de un equipamiento militar muy simple y una vestimenta semisalvaje. Su mayor virtud era un espíritu bélico admirable por su disciplina y destreza. Y una gran contradicción (para los hombres de nuestra época, claro) era la mezcla de fervor religioso (oían misa y comulgaban antes de entrar en acción y su grito principal era también de carácter religioso: ¡San Jorge!) y de una crueldad implacable que en los peores momentos se reflejó en una “batalla sin prisioneros”.

Una parte menor de la Compañía, que nunca llegó a superar los 2.000 hombres, estaba formada por caballeros: aquí sí hay pruebas de que en parte pertenecían a los condados catalanes; pero es también seguro que la mayoría eran aragoneses, valencianos, navarros y de otras partes. Al poco tiempo de llegar, se les unieron contingentes griegos (con sus mandos, pero sometidos a Roger), otro millar de alanos que habían sido llamados por Andrónico II con anterioridad, como lo fueron ellos más tarde, y, en fin, desde la muerte de Roger, el grupo ya citado de 3.000 turcos y turcópulos.

Esta Compañía, que era la principal forma de ejército profesional puro en el medioevo, constituía de hecho una ciudad ambulante ya que a los combatientes hay que

22. Sobre los almogávares, véase la descripción de B. Desclot (*Crónica del Rey en Pere e dels seus antecessors passats*, ed. Josef Coroleu, Barcelona, 1885, p. 148): «Aquestes gents qui han nom Almogavers son gents que no viven sino de fet de armes, ne no stan en viles ne en ciutats, sino en muntanyes e en boschs; e guerrien tots jorns ab Serrayns, e entren dins la terra dels Serrayns huna jornada o dues lladrunyant e prenent dels Serrayns molts, e de llur haver; e de aço viven; e sofferen moltes malenances que als altres homens no porien sostenir; que be passaran a vegades dos jorns sens menjar, si mester los es; e menjaran de les erbes dels camps, que sol no s'en prehen res. E los Adelits quels guien, saben les terres els camins. E no aporten mes de huna gonella o huna camisa, sia stiu o ivern; e en les cames porten hunes calses de cuyro, e als peus hunes avarques de cuyro. E porten bon coltell e bona correja, e hun fogur a la cinta. E porta cascu huna llança e dos darts, e hun cerro de cuyro en que aporten llur vianda. E son molt forts e molt laugers per fugir e per encalsar. E son Catalans e Aragonesos e Serrayns». Sobre su nombre hay varias hipótesis; en mi opinión, la más probable es la de Buchon: es la misma palabra que “al-magreb”.

unir sus mujeres, concubinas e hijos. Una ciudad que, como es lógico, tenía continua necesidad de avituallarse, y de agua, por lo que en sus desplazamientos solía moverse a lo largo de las cuencas de los grandes ríos; y cuando acampaban, lo hacían junto a extensiones de agua abundante.